

Escrito por: narrador

Resumen:

Ese es un viejo dicho, que cuando lo escuché; por primera vez, realmente lo tomé; de manera muy literal, daba por sentado que el tratar, o sea trabajar con animales, era algo sumamente malo. Por lo que cuando después de graduarme en Administración de Empresas, y después de mucho buscar trabajo, finalmente conseguí; uno, como administradora de una empresa, que se dedica a la crianza de diversos animales. Me dije a mi misma, Yury que bajo has caído.

Relato:

Aunque después me di cuenta de que realmente la paga es bastante buena, y poco a poco, paso a paso, fui agarrándole un especial aprecio a mi trabajo. Sobre todo cuando me di cuenta, de que el dicho no se refería a los animales de cuatro patas, sino más bien a los de dos. O sea a los hombres, y en mi caso particular a mi ex novio. Ya que el muy bruto, aparte de celarme hasta de mi propia sombra, y sé que suena exagerado, no quería que yo trabajase, imaginense ustedes, después de haber estudiado tanto, el muy desgraciado, lo único que quería de mí, era que yo me pusiera a parir, como una coneja. Digo si él hubiera sido millonario, entiendo eso, pero apenas, y gana menos de la mitad de lo que yo me gano, y eso sin contar con los beneficios marginales, con los que cuento, y los que he ido descubriendo. Así que un día que se puso bien sangrante, como dicen los mexicanos. Lo mandé a volar, sin ser parajaro. Al principio no les voy a negar, que comencé; hacerme falta, y más que todo, por la manera tan bruta y salvaje en que teníamos relaciones. Pero al pasar los días, supervisando a un par de empleadas, por curiosidad, las escuché; chismeando, diciéndole una a la otra, la buena verga que se gastaba el negro. Y no es que yo sea curiosa, pero haciéndome la tonta, las seguí; escuchando, y sobre todo preguntándome a quién demonios se referían. Ya que por lo que ambas decían, el tipo era poco menos que un verdadero semental, ya que una de ellas, le aseguró; a la otra, que en par de ocasiones había dejado que el condenado negro se lo metiera. Lo que más me sorprendió; fue el saber que había sido, en las mismas instalaciones de la empresa, en el área de los establos. Desde luego, que no les dije nada. Pero si me dediqué; como quien dice, en cuerpo, y alma en descubrir a la empleada esa, y a su amante el negro, en plena faena. Por lo que un día en que la vi actuando de manera algo sospechosa, sin que se diera cuenta la seguí;. Bajo mi cargo tengo a un gran número de personas, y yo misma me decía; que no puedo permitirles el lujo de que

perro de raza, que se encuentran bajo el cuidado de la empresa, para la que trabajo. Así como también, con otros animales bajo nuestro cuidado. Al día siguiente, estuve a punto de llegar a despedir a esa empleada, pero a último momento no lo hice, no porque precisamente yo sea un alma de Dios, sino más bien por curiosidad, ya que aparte del poni, también tenemos varios pura sangre, así como otros animales, y tengo curiosidad por saber, de qué otros animales, mi empleada se dejaba penetrar. Por lo que cuando se presentó a mi oficina, le dije que la había nombrado encargada de los establos. La cara de felicidad que puso, fue increíble, además eso conlleva un sustancial aumento en su salario. Durante varias semanas, y sin que ella nunca lo supiera, dejé instaladas unas pequeñas y muy discretas cámaras, en los establos, así como en las jaulas principales. Si la chica, lo mismo que hizo con el poni, lo hizo como con otros animales, como carneros, perros, y hasta con un cerdo. Por lo que yo no dejaba de estar despierta, con lo que ocasionalmente veía, hasta que un viernes en la tarde, tomé la decisión de hacer algo, ya que como de costumbre me toca revisar, y cerrar las instalaciones, estar completamente sola. Pero esa tarde, luego que en varias ocasiones, comprobé que me encontraba completamente sola, resuelta a satisfacer mi curiosidad, me dirigí a los establos. Había un gran silencio, aunque ocasionalmente escuchaba el relincho de alguno de los caballos. De manera calmada, abrí la jaula del pequeño poni, y al tras verme parecía ponerse algo nervioso, me di cuenta de que el banco que usaba la chica, se encontraba fuera, y lo traje hasta dentro de la jaula. Y de inmediato, la conducta del pequeño caballo, cambió. Definitivamente estaba mucho más débil, y cuando yo comencé a quitarme la ropa, observé como su negro miembro poco a poco fue apareciendo. Ya desnuda del todo, me recosté boca abajo sobre el banco, y manteniendo mis piernas abiertas, me quedé esperando. En cosa de segundos, el pequeño, se colocó tras de mí, y de inmediato no sé como lo hizo precisamente, pero ya tenía sus pequeñas patas por encima de mis hombros. Sentí su caliente miembro golpeando mis nalgas, y aunque el temor de que me fuera a penetrar por el culo, estuvo presente en mi mente. Nada más me bastó levantar algo mis nalgas y mi culo, para facilitarle al pequeño potro, que me penetrara fácilmente. Yo me encontraba sumamente super excitada, mi culo lo tenía super mojado, y caliente. Y cuando la verga del pequeño caballito me entró, escuché un fuerte relincho de él. Y casi de inmediato los otros animales comenzaron hacer ruido. A pesar de del ruido, y de mi gran excitación, comencé a disfrutar profundamente de la verga de ese pequeño equino. No lo podía creer, me encontraba completamente desnuda, dejándome ser penetrada divinamente por un animal. Esa noche no tan solo dejé que el poni, me hiciera inmensamente

feliz, sino que quiz´s por estar de ociosa, una vez que termin´ conmigo, y descarg´ su chorro de caliente semen dentro de mi coño, a los pocos momentos me tir´ sobre la paja de la jaula, y al principio me dediqu´ a lamer todo su v´stago, para luego con mucha precauci´n comenzara chup´rsele, y mam´rsele, al punto que al poco rato descarg´ otro gran chorro de su semen sobre míboca, rostro y gran parte de mis tetas. Les dir´ que del poni, a las siguientes semanas, pas´ a mantener sexo, con un perro de raza pastor alem´n, que me dej´ loca y sin idea de lo mucho que me hizo disfrutar. Poco a poco, he ido conociendo o mejor dicho disfrutando de los distintos animales bajo nuestro cargo, incluso algo que en cierto momento me pareci´ sumamente repulsivo, como fue el ver a mi empleada dej´ndose montar por el cerdo, yo tambi´n finalmente hice. Aunque al poni, no he dejado de usarlo, me he dado cuenta de que me inclino m´s a mantener sexo, con los perros, que con cualquier otro animal. Quiz´s sea porque se abotonan, y disfruto mucho m´s. Pero algo que no me esperaba sucedi´. Yo estaba ya tan y tan confiada en lo que hacía, y como lo hacía, que un viernes no revis´ de manera apropiada todas las instalaciones. Cual no fue mi sorpresa, casualmente cuando me encontraba siendo follada por uno de los grandes perros, completamente desnuda, y comport´ndome pr´cticamente como una verdadera perra. Cuando fui sorprendida por la misma empleada, a la que yo había espiado. Ella se me qued´ viendo, con la boca abierta, y de inmediato, me dijo. Ya sabía yo, que alguien m´s estaba haci´ndolo con los animales. Y antes de que yo pudiera decir algo en defensa mía, ella se ha quitado toda la ropa, y mientras el perro me tenía bien clavada por el coño, ella coloc´ el suyo frente a míboca, por lo que en lugar de ponerme hacer alegaciones, que ni yo misma me las hubiera creído, me dediqu´ a mamarle todo su peludo coño a ella. Así que tanto ella como yo, seguimos disfrutando, tanto de los animales bajo nuestro cuidado, como ella de míy yo de ella.